

que ser abordamiento de problemas, para mantener despierta la capacidad indagadora, ir a los principios y fundamentos, buscar los orígenes, para no quedarse en lo contingencial y por último debe cuestionar y someter a juicio crítico cuanto no está suficientemente fundado.

Los Programas de Educación Superior se extienden ordenadamente en seis niveles. El primero responde a la aplicación empírica de principios todavía no explicitados. Es un estadio eminentemente práctico, que crea destrezas en los aprendices. Este nivel se llama artesanal. Es el inicio de la Enseñanza Superior a la que se quiere desmitificar de su vinculación con las profesiones liberales. Además el saber técnico, propio de nuestra era, pide esa iniciación técnica a la que se le da su correspondiente valoración.

El segundo nivel lleva a conocimientos explicativos generales que permiten la explicación de los fenómenos y por lo tanto posibilitan una aplicación más libre a los requerimientos de la profesión. Este nivel se denomina apropiado para formar el técnico superior.

Un paso más dentro de esta formación profesional, llevaría a conocimientos que garanticen el ejercicio autónomo de la profesión. Esto incluiría el reciclamiento de las nuevas técnicas y esquemas teóricos dentro de la profesión. Esta etapa teórico práctica conduce a la Licenciatura, que es la máxima expresión de la formación de carácter profesional. Los tres niveles restantes Maestría, Doctorado y Post-Doctorado suponen un ascenso cualitativo en relación a los primeros, porque estos tienen que ver con la capacitación científico investigativa. A estos niveles corresponde lo referente a la formación intelectual complejiva, que indague en los orígenes, y sea igualmente dotada de espíritu crítico. Aquí hay lugar por consiguiente de lo dicho sobre los paradigmas que posibilitan el pensamiento creativo y las estructuras sintácticas correspondientes.

El Nuevo Sistema de Educación Superior, como se observa, no sólo es más funcional, o sea produce resultados racionalmente, sino que los produce adecuados al hombre técnica que habita el planeta, y lo capacita no sólo en su dimensión instrumental, sino como planificador consciente y crítico de su futuro. Se revela por lo tanto este proyecto educativo como profundamente humanista.

UNIVERSITARIOS

Luis Ugalde

Universidad y recuperación de la democracia

En febrero las universidades públicas y privadas de diversas maneras expresaron su sintonía con la acción de los comandantes que puso a punto de naufragio a este gobierno, a la Constitución y a las reglas de juego democrático en Venezuela. La simpatía mayoritaria de los universitarios (independientemente de los comunicados oficiales) iba por ahí, aunque en un segundo momento se dijera que ello no significaba apoyo a la dictadura militar.

Nos guste o no en esto no hubo ninguna diferencia con el resto del país; simplemente parecía que los universitarios compartían la indignación nacional contra los que en nombre de la democracia han saqueado en los últimos 15 años los recursos y posibilidades de Venezuela. En términos generales la Universidad en estos dos meses y medio no ha producido ninguna idea distinta y propia de la Academia que no haya dicho el analfabeto humillado, el vendedor de perros calientes o la señora del café a la puerta de Sivensa.

En verdad, es algo positivo que la Universidad no ignore la angustia de la gente, pero del médico se pide algo más que compadecerse y compartir la angustia de la madre que le lleva el hijo moribundo. El médico es responsable de las soluciones. El debe curar, no sólo lamentar la enfermedad.

SOLO PARA ADULTOS

Una vez que el país entero ha expresado esa indignación, se hace posible la reflexión sobre cómo y con qué sustituir la actual situación nacional. El liderazgo actual del país resulta en parte corrupto y en parte incapaz para reorientar con talento, decisión y autoridad moral la dura marcha hacia la recuperación. Sobre todo la manera de hacer las cosas profundamente implantada en la vida nacional debe ser cambiada dramáticamente. Vivimos

la paradoja de que todos pedimos cambio y ninguno queremos que se cambie (cambiando también mi parte) esa manera de funcionar que en el pasado nos dio beneficios. Creo que las universidades no somos excepción.

Está en juego la adultez del país. Nuestra capacidad de pensar completo y de actuar en concordancia con lo pensado hasta erradicar el problema señalado. El niño protesta y llora, el adolescente alza la voz y da un portazo airado, pero sólo el adulto sabe que tiene que ir produciendo las soluciones que necesita, pues nadie se las va a dar. Basta vivir para sentir indignación ante lo que pasa en la economía, en los servicios sociales y en el liderazgo político. Es suficiente una reacción primaria, casi meramente animal, para morder o al menos ladrar a quienes nos matan de hambre y nos dan palo. Pero para construir una República, para pasar de la protesta a la producción de soluciones es necesaria la virtud ciudadana, seria capacitación y buena organización.

El primer momento fue indiferenciado: adultos y niños sonaron las cacerolas. Fue tiempo de mitos y de mesías salvadores, de chismes y rumores, de chivos expiatorios y de demonizaciones fáciles. Era la hora de exigir y de esperar milagros sin aceptar que entre el problema y las soluciones no hay más camino ni mediación que el trabajo productivo durante un tiempo sostenido y con una fría e implacable racionalidad para poner los medios necesarios que conducen a los fines. No basta que se vaya el que está, ni que venga la boina roja, ni que se haga una nueva Constitución, ni que renuncie la Corte Suprema en pleno. Nada de eso produce lo que necesitamos. El nuevo liderazgo tiene que salir de nosotros. La nueva realidad será producida por nosotros o no será.

No nos hagamos ilusiones, en esto como en otras cosas las universidades han

sido llevadas por el país. ¿Podrán hacer algo para orientar la producción, la recreación democrática de otra Venezuela? La democracia hay que re-hacerla pronto o nos espera un futuro muy difícil. La democracia con hambre no dura. Los ingresos decrecientes con ineficiencia pública inutilizan los presupuestos que deberían convertirse en servicios vitales para la población.

Nuevo liderazgo, nuevas actitudes y nuevos programas concretos. Para que se den es necesaria una capacidad básica de decimos con toda crudeza la verdad de Venezuela, toda la verdad y sólo la verdad. Verdades duras, muy poco populares, desmitificadoras de fáciles soluciones y de recuperaciones en seis meses.

LA UNIVERSIDAD Y LA VERDAD

Siempre lo decimos en nuestros cursos; la identidad de la Universidad está en la búsqueda de la verdad; conocer la verdad y aprender a hacerla verdad. ¿Fuera de la fácil y obvia denuncia cuál es la verdad sobre el país en este momento? Mejor dicho ¿cuál es la verdad sobre el camino inevitable que debe recorrer el país para salir de la actual situación?

Para mí hay tres graves déficit nacionales: **LO PUBLICO, LO PRODUCTIVO Y LA ORGANIZACION DURADERA.** Lo público está envilecido y saqueado porque siempre hemos aceptado que cada uno tiene derecho a tomar de lo público lo que necesita pues para eso está. Lo productivo está infravalorado porque el país creía que no hacía falta producir más sino repartir lo ya existente. La organización duradera es muy deficitaria en un país que creía que eso era para los anglosajones y a nosotros nos bastaba con operativos salvadores en la última emergencia. La verdad debe ser dicha y sobre todo hecha en tres áreas: Poder político y definición constitucional renovada, crisis económica y crisis educativa. Hay otros aspectos muy importantes, pero si cambian éstos lo demás será derivado.

En la reconstitución del poder político y de la definición constitucional, probablemente con Asamblea Constituyente o sin ella, las universidades tienen una clara tarea de discusión y de orientación en la que se combinen la necesidad de las mayorías con la racionalidad política que ve con claridad lo que una Constitución puede o no puede dar. Sería lamentable que la

racionalidad universitaria estuviera ausente en este debate y la participación y discusión en nuestras universidades se limitará a un juego de emotividades, denuncias ya hechas y fáciles demagogias inviábiles y carentes de estudios de factibilidad.

En la crisis económica estamos atrapados en varios puntos. Lo más fácil es decir que estamos atrapados por el imperialismo o por el Fondo Monetario Internacional; cosas que por lo demás son ciertas. Pero eso es incambiable si no se identifican los puntos claves en los que fallamos y que nos entregan de rodillas y con las manos atadas a las condiciones internacionales de dependencia total, sin posibilidades de negociación. Todo esto tiene que ver con nuestra capacidad productiva.

¿GASTAR MENOS O PRODUCIR MAS?

Veamos un punto concreto en el que ya se ve la división del país y sus dirigentes a base de medias verdades: **EL DEFICIT FISCAL.** Determinados sectores empresariales dicen que la solución está en que el gobierno ajuste y reduzca el gasto público, de manera que cortando el despilfarro, la corrupción y la ineficiencia tendríamos un presupuesto fiscal más que suficiente con los actuales ingresos. Una verdad a medias, es decir, una mentira a medias, que se escoge porque hay interés en no pagar más impuestos; hay interés en que en esto no seamos un país moderno como Estados Unidos, Japón, Francia o Inglaterra. Como recientemente dijo el ministro de CORDIPLAN, Haussman, en Venezuela apenas recauda el fisco el 1,3% del Producto Interno Bruto, cuando en Estados Unidos el 10,5% del PIB se lo lleva el Fisco o en Colombia se contribuye cuatro veces más que aquí. Otro engaño, es decir, que sólo deben contribuir los ricos y reducir cada vez más la base impositiva. Es lo que disparatadamente se hizo el año pasado. La tendencia ha de ser exactamente la contraria; es decir, la gran mayoría de los venezolanos tienen que ser contribuyentes aunque con cantidades claramente diferenciadas y proporcionadas a sus ingresos y gastos.

Vemos en este punto el enfrentamiento entre los que dicen que el déficit se resuelve reduciendo el gasto y los que dicen que la solución está en elevar los ingresos y por tanto la contribución impositiva. Pa-

rece imprescindible una política consecuente, e implacable que combine simultáneamente la elevación de ingresos y el saneamiento del gasto. Hay un hecho irrefutable y brutal que señalaba recientemente en El Diario de Caracas el analista económico de SIC, Purroy: "Hoy cada venezolano dispone en términos reales de menos de la quinta parte de ingresos fiscales petroleros que hace diez años. La caída de los otros ingresos fiscales no petroleros ha sido todavía más drástica: el Estado percibe hoy por habitante la séptima parte de lo que percibía hace diez años". En consecuencia, el gasto público se ha reducido forzosamente estos diez años y hay la quinta parte para salud, educación, transporte o seguridad ciudadana.

Al mismo tiempo, es muy cierto (al menos esa es mi opinión y experiencia) que en muchas áreas públicas con la mitad se puede y debe hacer el doble. La unión de estas dos verdades nos llevan a que se deben incrementar los ingresos internos no provenientes de la renta petrolera, al mismo tiempo que se concentra la acción del gasto público en las áreas que le son propias e imprescindibles (deslastrando al Estado de empresas deficitarias en áreas en que no es necesaria su acción) y se sana el gasto haciéndolo más eficiente y honesto. Tarea dura y muy exigente para todos.

Por ejemplo, es evidente que con el actual presupuesto de educación se puede y se debe mejorar dramáticamente el servicio educativo. Para ello es necesario que cambie la actitud de muchos educadores y administradores de la educación en el sector público. Pero es también claro que el país necesita presupuestos educativos muy superiores y que los educadores a todo nivel estén mejor pagados. De lo contrario el futuro de Venezuela será muy sombrío, pues no habrá educadores con una mínima calidad.

Lo que se dice del presupuesto público hay que decirlo en general del hecho productivo. Si Venezuela va a seguir importando de manera creciente y esto es inevitable, tiene que producir divisas en sectores distintos al petróleo. Para importar hay que exportar. Y para exportar hay que tener algo de buena calidad que nos quieran comprar. Los de afuera sea en forma de servicios (por ejemplo, turismo) o de productos industriales y agrícolas. Todo esto es el ABC de nuestro camino eco-

nómico, independientemente de teorías y de corrientes políticas. Pero es una verdad que no se le dice íntegra al país y sobre todo no se le toma en serio como para convertirla en un implacable programa de acción sostenida. Se trata de verdades que han de ser para la acción, no para el discurso patriótico elocuente o para la denuncia ya gastada y estéril.

ORGANIZACION PRODUCTIVA

La deformación sobre lo público y la falta de actitudes para el incremento sostenido de la capacidad productiva del país sólo se corrigen con un sistemático incremento de la capacidad organizativa duradera en todo nivel. No es agradable decirlo y sucia a prusianismo, pero nuestra salida pasa por ORGANIZACION, ORGANIZACION y ORGANIZACION. Organización en la escuela, organización en los hospitales, organización en las fábricas, organización en el correo... Nuevas actitudes productivas y nuevas capacidades organizativas.

Finalmente hay una discusión mundial

muy necesaria. ¿Es posible lograr un sustancial mejoramiento en estas áreas con puras exhortaciones? ¿No es necesario un ajuste tal de los mecanismos sociales de funcionamiento que relacionen mejor la búsqueda del interés propio con el logro del bien común? No creo que el mercado sea ni la última, ni la única palabra en la producción de bienes y servicios de calidad que necesita una sociedad. Pero el mercado parece un importante medio para lograr los estímulos individuales que lleven a más y mejor producción de bienes y a su razonable distribución. ¿No es esto algo que hay que estudiar y discutir con seriedad? ¿Cuál es la palabra de la Universidad?

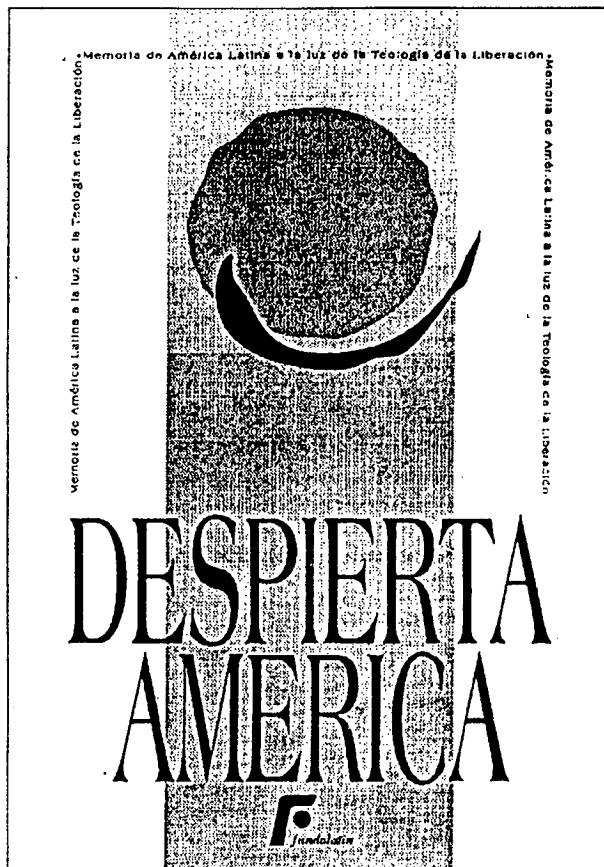
Hay demasiados indicios y pruebas de que la inserción en la economía mundial en meros términos de mercado, sin un papel activo del Estado, tiende a producir en nuestras sociedades 2/3 de población marginada del proceso de mejoramiento económico. Así aparece en Chile, que es el ejemplo que se nos propone para imitar. ¿Puede aceptarse un modelo en cuya construcción sobra la mitad de la pobla-

ción? ¿No es más consecuente definir la riqueza de las naciones por el bienestar de sus habitantes y por los bienes y servicios que produzcan el mayor número de sus habitantes? ¿No es importante y estratégica la expansión del mercado interno para la expansión del aparato productivo? ¿No es necesario para esto el énfasis en dar la oportunidad de ser productivos a todos y no marginar para luego mantenernos con limosnas?

¿Pueden convertirse las Universidades, con su enseñanza, discusión y ejemplo en productores de democracia en Venezuela diciéndole al país y produciendo para el país estas y similares verdades duras pero inevitables y sus respectivas discusiones?

La falta de espacio nos obliga a dejar para otra ocasión el tema de la transformación educativa para producir nueva democracia en Venezuela.

Lo que parece cierto es que pocas veces en el pasado la realidad venezolana ha necesitado tanto de la Universidad y esta demanda requiere tanto cambio exigente en la propia Universidad.



DESPIERTA AMERICA

MEMORIA DE AMERICA LATINA A LA LUZ DE LA
TEOLOGIA DE LA LIBERACION

Estreno en Caracas (Cinemateca Nacional) el 12 de mayo 1992

- * Documento audiovisual de FUNDALATIN (Fundación Latinoamericana por la Paz y los Derechos Humanos) para una reflexión ética sobre los 500 años...
- * Una hora, con cientos de imágenes, textos y música de las diferentes épocas, para ver y juzgar el ayer y hoy de América Latina, y recrear la utopía:

- I. AMERINDIA
- II. EL ENCUENTRO
- III. EL CONFLICTO
- IV. SUEÑOS Y CAMINOS
- V. AFRICA EN AMERICA
- VI. HACIA LA INDEPENDENCIA
- VII. EL DESAFIO

DESPIERTA AMERICA se presenta en forma espectacular (para eventos especiales), la misma en video, y en versión compacta para la campaña itinerante de Fundalatin: "A 500 AÑOS... HACIA EL S. XXI".

INFORMACION Y PEDIDOS:

Fundalatin y Fedefam, telefax: 561.1174